

La migración en situación de pobreza

Estrategias familiares en obtención y consumo alimentario de inmigrantes paraguayos residentes en el barrio Los Hornos



*Néstor Javier Jordán (UNPAZ)**

Introducción

La migración es un fenómeno humano que puede producirse por distintos motivos, razones o circunstancias. Entre ellos se pueden citar aquellos casos en que esté en riesgo la integridad y seguridad de las personas, la búsqueda de una salida laboral o de mejores condiciones de vida frente a situaciones de pobreza, crisis económica, o, simplemente, porque se anhela un mejor desarrollo social, económico y personal.

En el caso del colectivo paraguayo, que es el más numeroso entre los extranjeros residentes en Argentina, la migración forma parte, en la mayoría de los casos, de una estrategia de supervivencia que se despliega ante una situación de pobreza; en este sentido, no solo se tienen en cuenta las razones que los motivan a migrar, sino también considerando la situación de pobreza por la que atraviesan una vez instalados en la sociedad receptora.

Este trabajo se propone describir y caracterizar las estrategias de reproducción social que los miembros de este colectivo despliegan como residentes en el barrio Los Hornos de la localidad de Sol y Verde, distrito de José C. Paz; sustentando mecanismos y recursos que las personas utilizan para producir y reproducir su existencia bajo estas particulares condiciones de vida.

* Licenciado en Trabajo Social (UNPAZ).

Huir de la pobreza hacia otra pobreza es una constante en el relato de las familias entrevistadas del barrio, que confirman lo abordado por Adriana Clemente (2014) cuando expresa que la pobreza no puede ser comprendida como un fenómeno individual, puesto que no afecta a los seres aislados, sino a grupos. Se trata de una problemática relacionada inminentemente con la carencia que afecta el nivel de vida de las personas, familias y sociedades en un momento y lugar determinado.

Ese lugar determinado ha despertado interés por analizar las problemáticas y sus posibles intervenciones. Los problemas de acceso al empleo formal, la escasa cantidad y calidad de consumo de alimentos, las distancias y sus complicaciones para el traslado entre barrios y extra-barrios, como los caracteriza Daniela Soldano (2008), todos estos aspectos confluyen en los espacios de insularización que condicionan territorialmente las formas de la sociabilización.

Estas condiciones impuestas por la pobreza se observan a través de las estrategias familiares de reproducción. Amalia Eguía y Susana Ortale (2004) definen esta noción como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograrlas.

Desde el enfoque teórico y dimensional de las estrategias familiares de reproducción, este artículo se centrará en la trayectoria migratoria y laboral de esta comunidad, teniendo como objeto principal indagar, desde una perspectiva cualitativa, por qué se elige a la Argentina como lugar de residencia, el papel que juega el trabajo para estas familias, la obtención y consumo de alimentos, su periodicidad y variedad, y la importancia que le otorgan a los programas sociales; todo en el marco del despliegue de las estrategias familiares de reproducción.

Metodología

Para llevar adelante este trabajo hemos utilizado un abordaje cualitativo, implementando técnicas tales como entrevistas y observación participante.

Las entrevistas se realizaron en el barrio Los Hornos y en la zona del mismo que se ubica a la vera del arroyo Pinazo, límite entre los distritos de José C. Paz y Pilar.

Se llevaron a cabo, en su mayoría, en los hogares de los informantes y abarcaron ejes temáticos que indagaron las condiciones de vida bajo las que se hallaban en su país de origen, las razones de la migración, la situación actual de los entrevistados y del resto de los integrantes de la unidad doméstica. Desde el marco de las estrategias de reproducción; su situación laboral, la adquisición de alimentos, sus tipos, periodicidad en el consumo y la participación como actores de los programas sociales.

En general, las viviendas a las que accedieron son precarias, con pisos, repartidos entre cemento y tierra con excepción de alguna de cerámica. En líneas generales las paredes de dichas viviendas no tienen revoque y en varias se observan agujeros emparchados con chapa. Las instalaciones eléctricas son precarias, observándose, en su mayoría, cables y enchufes sueltos. Algunos poseen baños terminados y la mayoría letrina externa.

Los servicios básicos con los que cuenta el barrio son luz (tendido realizado por los mismos vecinos con aprobación de Edenor), agua de pozo y gas envasado. No poseen cloacas. Todas las calles son de tierra, incluidas las de acceso al barrio, y la iluminación es escasísima. Al momento de la entrevista, no poseen servicio de recolección de residuos, por lo que los arrojan a baldíos o al arroyo.

La mayoría de las unidades domésticas que fueron tomadas en la muestra se conforman por familias nucleares, es decir, matrimonio e hijos. En menor medida se encontraron hogares extendidos (matrimonio, hijos y otros parientes). En un solo caso se habló con una madre que vive con sus hijos.

Las entrevistas se realizaron entre mayo y septiembre del año 2016.

Enfoque teórico

El enfoque de las estrategias de reproducción social ha constituido un avance importante en el debate de las ciencias sociales latinoamericanas en relación con el análisis de la pobreza, puesto que a medida que pasaron los años, se empezó a centrar la atención en el modo en que las familias de bajos recursos elaboran distintos tipos de prácticas para hacer frente a su reproducción.

En este sentido, así como durante la década del '60 los ejes centrales del debate en las ciencias sociales latinoamericanas se concentraban en las problemáticas del cambio social (explicado desde la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, los enfoques marxistas), en la década de 1970 y sobre todo de 1980, la preocupación se desplaza hacia la cuestión de la reproducción social. Entonces, comienza a plantearse la pregunta acerca de cómo ciertas clases logran reproducirse a pesar de las restricciones (en términos de trabajo, ingresos, consumo) que impone el desarrollo del capitalismo (Hintze, 2002).

Los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales; estos últimos aluden a aspectos materiales y simbólicos; ambos, a su vez están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico, de lo político. Eguía y Ortale (2004), explican el concepto de reproducción social entendiéndolo como mecanismos y comportamientos que le aseguren a un grupo de personas la reproducción de su existencia y el mejoramiento de sus condiciones de vida. No obstante, el concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales.

Susana Torrado (1983), relaciona estos procesos con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares que intentan asegurar su reproducción biológica y preservación de vida, acudiendo a prácticas económicas y no económicas que permitan preservar dicha unidad. Lo denomina “estrategias familiares de vida”.

Para estudiar las estrategias familiares puestas de manifiesto por la comunidad observada, es necesario tener en cuenta la inserción de sus miembros en el mercado laboral como en otros recursos complementarios. Estos últimos incluyen una posible participación en programas sociales que posibiliten

valores de uso o servicio gratuito, que subsidien monetariamente actividades de autoabastecimiento, producción para el consumo y el trabajo doméstico.

La alimentación constituye un aspecto central para la reproducción, constituyéndose en el gasto relativo más importante dentro del presupuesto familiar de los sectores pobres. En el marco del derecho de todos los seres humanos “a no pasar hambre”, Chiara (2002) plantea que la búsqueda de la seguridad alimentaria debe ser entendida como la disponibilidad y acceso para todos, en todo momento, siendo la finalidad central de los planes y programas de políticas sobre alimentación, salud y nutrición.

El modelo de crecimiento con inclusión social, inaugurado en el año 2003, implicó para Nora Aquín (2014) un profundo cambio de paradigma en la forma de abordar la problemática social. Diversos programas de asistencia alimentaria, de inclusión previsional, y la Asignación Universal por Hijo (AUH), implicaron que no se trató meramente de políticas destinadas a paliar situaciones transitorias de emergencia social. Por el contrario, estas políticas tienen un carácter permanente, por lo que pueden pensarse como derechos de la población independientes del ciclo económico.

Es menester entender que las estrategias de reproducción de los residentes paraguayos del barrio Los Hornos se definen en un territorio concentrador de la pobreza, que bien podría clasificarse de excluyente.

Se podrá poner en duda la actuación del Estado en dicho espacio, o en la intervención de instituciones como recurso para la acción y la supervivencia en el proceso de territorialización de la cuestión social.

Es indispensable comprender cómo se ha naturalizado la fractura, separación o diferenciación de modos de vida en que ciertos sectores, como éste, sufren un creciente aislamiento relativo estructural, motivado por la falta de acceso al empleo, por la baja cantidad y calidad de consumo de bienes alimentarios y no alimentarios, y por el déficit de servicios básicos, sanitarios y educativos.

Algunos datos sobre el perfil migratorio de Paraguay

La presencia de inmigrantes provenientes de Paraguay en Argentina aparece registrada al menos en las estadísticas del Estado, desde el primer Censo Nacional de 1869. Se destacan tres picos migratorios importantes: tras el fin de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la guerra civil de 1947 y, en especial, la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) (Halpern, 2005).

Si bien, de acuerdo a una lectura cuantitativa, nunca llegó a constituir el uno por ciento de la población total, si se toma el porcentual respecto de las migraciones internacionales en general y de las latinoamericanas en particular, se nota su relevancia, que desde 1947, se confirma como la más importante entre las latinoamericanas, y desde 2001, como la primera sobre el total de extranjeros (Halpern, 2005).

Cuando se habla de migración es indispensable considerar la situación del país de origen de los migrantes, pues allí se puede encontrar gran parte de la explicación que lleva a las personas a tomar la decisión de dejar su tierra natal y radicarse en otro país.

Para comprender esta dinámica migratoria hay que considerar que los procesos más importantes de la historia reciente de las migraciones en Paraguay se originan con la culminación de la guerra de la Triple Alianza en 1870. Así, como la población y la economía habían quedado totalmente destruidas, los gobiernos de la posguerra enfatizaron en la política de colonización agrícola con inmigrantes con el propósito de volver a poblar el país y reconstruir el sector productivo primario. Sin embargo, esta iniciativa fracasó y las corrientes migratorias, principalmente europeas, se trasladaron a los países vencedores de la contienda. Se instauró, entonces, un régimen de latifundio que abarcó el 35% del territorio paraguayo y que solo benefició a unas pocas empresas extranjeras. Esto trajo aparejado que la escasa población sobreviviente debió concentrarse en los alrededores de la capital, en la zona central del país.

De este modo, se puso fin al sistema de monopolio estatal de los recursos básicos de la economía y se estableció el contraste latifundio-minifundio, escenario en el cual no solo no se crearon las condiciones propicias para captar los flujos de inmigrantes, muy por lo contrario, se sentaron las bases de una estructura social desigual y expulsiva de población que, sumada a las condiciones políticas imperantes durante el siglo XX (anarquía e inestabilidad, guerras civiles y un largo régimen autoritario), sirvió de sustento a intensos movimientos migratorios.

La emigración, en su mayor medida, se volcó hacia países limítrofes y en especial hacia Argentina, tendencia que se ha mantenido inalterable por más de 140 años. Actualmente, se es el principal país receptor de esta corriente migratoria, cuya última cifra estadística es de 550.713 personas, según el censo del año 2010.

Característica de la migración paraguaya en Argentina y en José C. Paz

Inicialmente, esta migración se dirigió a la región más cercana a Paraguay: el nordeste argentino, principalmente las provincias de Formosa, Chaco y Misiones, atraída por las oportunidades de empleo agrario en la producción de algodón, caña de azúcar, tabaco, té y yerba mate. Luego, a partir de los años 60 esta corriente migratoria comienza a dirigirse con suma intensidad hacia Buenos Aires (capital) y el gran Buenos Aires, atraídos por las oportunidades generadas a partir del modelo de sustitución de importaciones. Desde ese momento, ese destino fue el más significativo, hasta concentrar en la actualidad a más del 60% de los migrantes paraguayos en el país (Organización Internacional para las Migraciones, 2013).

Los distritos del Gran Buenos Aires receptores de la mayor cantidad de migrantes paraguayos son La Matanza, Pilar, Escobar, Malvinas Argentinas, Moreno y José C. Paz. Los distritos de Presidente Perón, General Rodríguez, Marcos Paz y San Vicente también registran en buen número a estos residentes (INDEC, 2010).

En el apartado anterior se han explicado los motivos que son claves para comprender el flujo migratorio que ejerce parte del pueblo paraguayo hacia la Argentina por la falta de empleo y oportunidades en su país de origen.

Tradicionalmente, los paraguayos han encontrado, con mayor o menor dificultad y dependiendo de la época, empleos en los sectores de servicio y construcción. Es menester resaltar que en varias épocas obtuvieron empleo percibiendo salarios muy por debajo de los indicados por gremios. Eso trajo aparejado, principalmente en el sector de la construcción, muchas pujas y reclamos sindicales en respaldo de la mano de obra nativa. Allí se pudo comprobar cómo afectaba coyunturalmente la fluctuación cambiaria y el crecimiento económico.

En la década de 1990, la sobrevaluación cambiaria argentina tuvo un efecto directo en la dinámica migratoria, pues el factor de tipo de cambio y las enormes restricciones de los mercados de trabajo en Paraguay, aun cuando en la Argentina el desempleo alcanzaba cifras históricas, hicieron que el flujo migratorio no cesara, sino que se incrementara. Un paraguayo en la obra de construcción, trabajando de manera precarizada y percibiendo un salario por debajo de los indicados por el gremio, ganaba más del triple que en su país y eso fue uno de los factores de atracción para continuar migrando.

Con respecto a José C. Paz, distrito en el que se realizó el presente trabajo, se puede estimar que los oriundos de Paraguay también son mayoría, entre las personas extranjeras. El INDEC ha sido el único organismo que arrojó datos sobre esta población en el distrito, registrando 265.981 habitantes, de los cuales se estiman 23.214 extranjeros, según el Censo Nacional del 2010. Los migrantes paraguayos alcanzarían la cifra de 12.230 habitantes, siguiéndole los de origen boliviano con 7.064 habitantes, según esta fuente. La mayoría vive en los barrios periféricos al casco central del distrito, tales como Sol y Verde, Parque Jardín, La Paz, San Atilio, Primavera, Frino y Vucetich.

Los principales empleos que encuentra el inmigrante paraguayo, como ya se expuso en párrafos anteriores, son la construcción, en el caso de los hombres y el trabajo doméstico, en el caso de las mujeres. A través de conversaciones informales, también se pudo saber, que han conseguido empleo en el sector industrial, en los rubros metalúrgicos, plástico, calzado, cuero y gastronómico. En dichas instancias se puede apreciar que el tipo de trabajo que realizan, en épocas buenas de producción, es rechazado por la mano de obra calificada. Por consiguiente, los salarios se ajustan a la precarización laboral (por fuera de convenios, paritarias, carentes de cargas sociales). En general el trabajador inmigrante acepta la situación de desventaja por su propia condición de tal –más aún si está en situación irregular– con la intención de procurar para su país de origen tanto la ayuda monetaria para el resto de la familia que quedo allí, como el ahorro, que puede estimular su regreso a la patria (Moreno, 2008).

Características de la migración paraguaya al barrio Los Hornos

En este apartado comenzaremos a analizar la dinámica de la migración a partir de los relatos de los entrevistados, poniendo el énfasis en los motivos, expectativas, facilidades y contactos con los que han contado para poder migrar e instalarse en el barrio.

Los Hornos, en la localidad de Sol y Verde, distrito de José C. Paz, lleva ese nombre porque allí hace más de 20 años existían hornos de ladrillo de barro y fue un pequeño polo de producción local, que con el

advenimiento del neoliberalismo a partir del año 1990, se derrumbó. Aún hoy perduran 3 hornos con producción mínima y atención familiar. El barrio tiene una extensión aproximada de 18 cuadras que van desde calle Drago hasta el arroyo Pinazo –límite con el partido de Pilar– y unas 20 cuadras que van desde las vías del ferrocarril San Martín hasta el Rincón de Tortuguitas –Ruta Nacional N° 8–.

El 80% de las tierras de este barrio son fiscales y hasta la depresión económica neoliberal de mediados de los '90 su ocupación se extendía sobre las proximidades de la Ruta Nacional N° 8, ya que en Sol y Verde no existía estación ferroviaria. Con la crisis del año 2001, las tierras comenzaron a ser usurpadas y se produce una ocupación masiva, que termina de explotar con la instalación de la estación de trenes en la localidad, en el año 2008.

Por lo demás, respecto del origen de los pobladores que entrevistamos, advertimos que sus lugares de procedencia son muy variados: Asunción, Ciudad del Este, Chacoí, Caaguazú, Ñemby, Puerto Irala, Ñeembucú, Curuguaty y Piribebuy.

Observamos que algunos llegaron de sus lugares de origen y otros de ciudades alternativas por lo cual ya vienen con un proceso migratorio previo. Transcurso éste que marca a quienes se mudaron de su ciudad de origen a otra ciudad en el propio Paraguay, como a aquellos que iniciaron su migración a la Argentina en otras ciudades o provincias, para luego recalar en Los Hornos.

A partir de las entrevistas, se pusieron en evidencia las necesidades básicas por las cuales atraviesa este proceso: la falta de trabajo, de oportunidades, la inestabilidad social y política en su país de origen y el anhelo del progreso y bienestar familiar con su llegada al barrio receptor. También hallamos a quienes llegaron por problemas de salud, ya que encuentran en nuestro país accesibilidad a la red de Salud Pública. Aun con turnos de atención médica que no reparan en la debida urgencia, les es beneficioso. En Paraguay la salud está privatizada, por lo que hay que pagar y la mayoría no lo puede hacer. Del mismo modo hablan por la adquisición de medicamentos. En nuestro país, el costo de los mismos es muy bajo a comparación de su país.

En su mayoría, los entrevistados indican que el proceso migratorio lo inicia el jefe de familia, para luego organizar el arribo de cónyuge e hijos. Este hallazgo de campo se corresponde con el dato acerca de que el 89% de las emigraciones realizadas desde Paraguay son por razones laborales y el resto por razones familiares (Organización Mundial de Migración, 2013).

Por su parte, la elección de Argentina como destino –además de la cercanía geográfica e idioma– ha tenido que ver con las expectativas generadas por allegados ya instalados o bien que han dado óptimas referencias de su paso por nuestro país.

Así, muchos llegan por la facilidad de tener un familiar, amigo o conocido de su lugar de procedencia, lo que les sirve de contacto para poder instalarse aquí. En todas las entrevistas se pone de manifiesto la importancia de las redes de ayuda en la llegada. Son de suma utilidad sobre todo para el acceso al primer empleo y para obtener hospedaje al menos en un primer momento. La mayoría de los migrantes paraguayos llegaron al barrio por contactos de compañeros de trabajo, amigos, conocidos y parientes.

El acceso a la tierra, también ha sido motivo del acercamiento a Los Hornos. Las tierras fiscales han sido un atractivo muy especial para esta comunidad, ya que les ha permitido construir su propia vivienda, aun cuando han debido sortear “oportunistas vendedores de las mismas”, como también, usurpadores de sus casas, lo que hasta fue de interés periodístico nacional.

Estrategias familiares de reproducción de la comunidad paraguaya en el barrio Los Hornos

El trabajo es vital para todo migrante, ya que lo posiciona en el país receptor. Pero es importante ver qué tipo de trabajo desempeñaban en su país de origen. La construcción, el campo y la venta ambulante, predominan entre los entrevistados. Muy pocos se han desempeñado en un trabajo formal, ninguno de los entrevistados lo ha hecho en dependencias del Estado paraguayo. Cuando se les pregunta por esto, no conocen la modalidad, solo advierten como un trabajo estatal la recolección de residuos y enseguida lo describen con un magro salario.

En su mayoría los inmigrantes paraguayos varones trabajan en la construcción, son albañiles, electricistas, colocadores de baldosas, cerámicas, techistas, zingueros, en menor medida, y plomeros también. Solo uno de los entrevistados trabaja en el rubro gastronómico. Con respecto a los ingresos que perciben por hogar, del total de los entrevistados solo uno indicó que cubría sin inconvenientes las necesidades básicas propias y de su familia.

Las mujeres, en su mayoría, trabajan en el servicio doméstico. Muchas traen el oficio desde su país de origen. Del mismo modo, lo realizan con la modalidad “cama adentro”. En este punto se produce un hecho curioso, ya que en el caso de las que trabajan con este tipo de modalidad, son sus parejas las que se quedan en sus casas, al cuidado de sus hijos.

La condición educativa que traen de origen es precaria. Solo uno de los entrevistados terminó el colegio secundario, el resto apenas pudo culminar el primario. Al hablar sobre el tema educativo y de cómo incide en su formación laboral, a la mayoría no les preocupa pues, según ellos, se antepone la condición de extranjero y la manera que se les hace sentir.

Ahora bien, como señala Jelín (2006), la situación de los inmigrantes bajo estas circunstancias (pobres y provenientes de países limítrofes, con toda la vulnerabilidad que conlleva) tiene sus costos, pero estos costos pueden a su vez ser aliviados o compensados por otros beneficios, relacionados con factores familiares, a oportunidades de empleo o de bienestar.

Es decir, más allá de que las situaciones les son adversas, se visualiza una percepción positiva –considerando su situación anterior– sobre su calidad de vida que los lleva, pese a todo, a seguir eligiendo vivir en Argentina.

También entre los entrevistados hallamos a quienes no trabajan de manera formal, sino que lo hacen desde la autogestión, un poco por el enraizamiento traído desde su país de origen, o porque visualizan un prometedor mercado local, o bien, porque no hallan otra manera de ganarse la vida.

Otro punto interesante de las entrevistas se situó en la convivencia del inmigrante con el Estado argentino en torno a las políticas sociales. De acuerdo a la clasificación de Eguía y Sotelo (2007), las áreas de la política social se pueden dividir en tres: aquellas de cobertura universal (expresadas paradigmáticamente en salud y educación), las asociadas a la seguridad social (que por lo general están limitadas a los trabajadores del sector formal) y las dirigidas específicamente a los sectores pobres.

En este sentido, y situándonos en el área de la cobertura universal, buena parte de los entrevistados perciben la AUH y le otorgan un papel importante como complemento de sus ingresos laborales. De igual modo, el Plan Más Vida, que es de carácter provincial, se efectiviza a través de una tarjeta de débito emitida por el Banco Provincia de Buenos Aires y permite acceder a un monto fijo que el Ministerio de Desarrollo Social acredita a cada beneficiario de manera mensual, según su número de hijos. Está destinado a la compra de alimentos y la entrega de leche diaria a las familias. La implementación del plan se realiza a través de las manzanas que son trabajadoras voluntarias del barrio. En este sector de Los Hornos, no hay manzanas, la más próxima está a doce cuadras de distancia que las familias deben recorrer para recibir la leche que se reparte.

La alimentación constituye un aspecto central para la reproducción. Asimismo, es el gasto relativo más importante dentro del presupuesto familiar de los sectores pobres, y no son muchas las opciones con que cuentan para enfrentar dicho consumo.

Los entrevistados, en su mayoría, demuestran conocimientos en agricultura, pero están impedidos de realizarlos ya que las tierras están en su mayor extensión, contaminadas por actividades que se realizaron en el pasado (quemadas de cubiertas y basurales). Solo se pueden ver algunos criaderos de chanco, en estados muy deficientes de salubridad. Los residentes paraguayos del barrio, en su país, eran de criar cerdos y consumir sus carnes, a la par de la vacuna.

La crisis en este tipo de barrios es permanente, aun cuando los indicadores muestran lo contrario. Un aspecto a destacar es que en este barrio caminar por sus calles a las 9 de la mañana, es como hacerlo a las 6, el motivo es que la mayoría de sus moradores comienzan sus actividades cerca del mediodía y eso los lleva a almorzar lo más tarde posible, lo que posibilita poder pasar la supuesta cena y convertirla en un té o una rueda de mate. Las necesidades surgen como interiorización de determinaciones estructurales y como elaboración psicosocial de los deseos (García Canclini, 1993). La necesidad surge porque las estructuras sociales nos habitúan a comer de una cierta manera, en una mesa, con cubiertos, a cierta hora del día y con ciertos rituales.

Las costumbres están, por sobre todo, como un producto cultural necesario. El mate para estos residentes es imprescindible. Forma parte de su dieta alimentaria. Cuando no se tiene para comer, el mate reemplaza de manera mentirosa el apetito alimentario. Es un elemento nodal en la alimentación de la pobreza del barrio Los Hornos.

Conclusiones

Como se ha señalado, la migración se produce por distintos motivos. En el colectivo paraguayo, que es el más numeroso entre los extranjeros residentes en nuestro país, la migración forma parte de una estrategia de supervivencia que se despliega ante situaciones de pobreza.

De los relatos obtenidos, el común denominador que los lleva a emprender el proceso inmigratorio es el de la falta de oportunidades que les impide sortear los daños generados por la pobreza, que arrastran, según los entrevistados, más de una generación en sus familias.

Asimismo, una vez instalados aquí su situación no siempre mejora y las condiciones desfavorables que deben enfrentar los llevan a desplegar distintas estrategias para poder obtener la reproducción cotidiana.

Es muy importante para esta corriente migratoria la red de ayuda con la que cuentan como apoyo para su residencia. Esta está conformada por parientes, vecinos, paisanos, amigos y, en algún caso puntual, el lazo laboral generado entre patronal y empleado.

En relación a estas redes, es de carácter significativo la cooperación y preocupación común por las condiciones del barrio. El temor a un posible desalojo de los terrenos tomados o comprados irregularmente ha generado fuertes lazos entre los vecinos dispuestos a obtener los certificados de posesión.

¿Cómo se mantienen estas familias? ¿Cuáles son sus estrategias familiares de reproducción?... Hay que hablar de aprovisionamiento, porque hoy la categoría trabajo no alcanza a medir al conjunto de prácticas que se realizan para lograr que el grupo familiar se reproduzca. El trabajo es una de las prácticas, pero no la única. Tiene un peso importante el subsidio estatal, en particular la AUH, que representa una parte importante de los ingresos y hoy hasta el único de algunas familias.

Hablamos de personas que no forman parte de la demanda de mercado, que son funcionales a la explotación, por sus condiciones jurídicas. Para componer sus ingresos, desarrollan una cantidad de estrategias que se terminan constituyendo en un trabajo.

Respecto de las diferencias de roles de género en los hogares, concluimos que en este colectivo la mujer juega un papel importante en lo laboral, ya que su aporte es significativo, hasta en varios casos se puede decir que ejercen la jefatura de sus hogares por sobre el hombre.

Sus proyectos familiares son comunes a cualquier ciudadano que lucha diariamente por escapar de la pobreza. Todo el esfuerzo lo vuelcan en tener una vivienda digna y lograr que haya por lo menos una comida diaria; pues, al escuchar y leer una y otra vez los relatos de los entrevistados, los objetivos que tienen no van más allá de que sus niños vayan a la escuela, tengan un remedio (por si lo necesitan), ropas, abrigos, una comida y una morada. En muchos casos se percibe que las prácticas de aprovisionamiento tienen límites muy laxos, con una proyección que no va más allá del mismo día.

Respecto del rol del Estado, seguimos sosteniendo que debe garantizar y contribuir a los aspectos generales de las estrategias familiares de reproducción y la calidad de vida de los migrantes. De acuerdo

a la legislación vigente, el Estado no puede omitir la Ley Nacional de Migraciones N° 25871, sancionada el 21/01/2004 por unanimidad de ambas Cámaras del Congreso Nacional, donde se establece que el migrante es un ciudadano con derechos y el Estado asume sus obligaciones respecto al principio de igualdad.

Por último, a pesar de todo lo expuesto acerca de sus condiciones de vida, evidentemente y desde hace 140 años, la migración sigue siendo una opción para este colectivo, pues hasta el peor de los escenarios en nuestro país resulta prometedor ante aquello a lo que están expuestos en su país de origen.

Bibliografía

- Aquín, N. (2014). *Asignación Universal por Hijo*. Buenos Aires: Espacio.
- Chiara, M. (2002). El nivel local de implementación de las políticas sociales: características y problemas. Algunas reflexiones en torno a los Municipios del Conurbano Bonaerense. En VVAA, *Pobres, pobreza y exclusión social*. Buenos Aires: CEIL.
- Clemente, A. (2014). *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires: Espacio.
- Eguía, A. y Ortale, S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, (N°2), 21 – 49.
- Eguía, A. y Sotelo, L. (2007). Los programas sociales como recursos para la reproducción familiar, En A. Eguía y S. Ortale (coordinadoras). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- García Canclini, N. (1993). *El consumo cultural en México*. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- Halpern, G. (2005). Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa. *Política y Cultura*, (23).
- Hintze, S. (2002). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: UNGS/ Prometeo.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Recuperado de http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&_ga=2.225549786.1377678813.1501168027-1880161281.1498748281
- Jelín, E. (2006). Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia. En A. Grimson y E. Jelin (comps), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Moreno, M. (2008). Argentina es el principal destino del éxodo paraguayo. Recuperado de http://www.otrosenred.com.ar/nota_completa.php?idnota=67
- Organización Internacional para las Migraciones (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr2013_sp.pdf
- Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados: un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En A. Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Buenos Aires: Siglo del Hombre.
- Torrado, S. (1983). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas. *Cuadernos del CEUR*, (2).